

# Artillería

Más amenazas de “su majestad” Donald Trump

## ¿Cuál petróleo, cuáles tierras?

Nuevamente el señor Donald Trump amenaza a Venezuela. Ya no solo pretende dirigir el movimiento aéreo en zona legítima venezolana, sino que anuncia incursiones terrestres y ataques terroristas. En una reciente aparición pública dijo que retomará el petróleo y las tierras que les arrebataron... y ordenó un bloqueo total a las naves petroleras que trasladan el oro negro venezolano, con esto los gringos se quitan la venda y se ponen el garfio, el parche ocular y la pata de palo para continuar asesinando pescadores y robando barcos petroleros.

Ningún periodista de los que están asignados en la Casa Blanca, repregó. ¡Nadie osó molestar a su majestad con preguntas incómodas!

Sólo al día siguiente, los reporteros empezaron a buscar explicaciones en acciones tomadas por Venezuela durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez en 1971 o durante el mandato del Comandante Hugo Chávez Frías en 2002.

Carlos Fazio y Sergio Rodríguez en páginas 2, 3 y 4, explican que la Casa Blanca dio a conocer la nueva Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) donde se definen los objetivos centrales de la política exterior estadounidense, es decir, la base política de MAGA y el lema de América para los americanos, la basura ideológica que le dio origen a la Doctrina Monroe y que hoy revive Trump con su corolario 2.0.

Nosotros también somos americanos, porque estamos en este continente, somos Venezuela y Latinoamérica, pero somos americanos como el más yanqui de los yanquis, les guste o no a Donald Trump y a sus fascistoides republicanos.

Lo de Rey, no es un invento de gente que no lo quiere ¡el señor se lo cree de verdad!.

I/Edgar Vargas Ávila



Suplemento Dominical del

**CORREO DEL ORINOCO**

Domingo 21 de diciembre de 2025 • N° 738 • Año 11 • Caracas

# El pirata Trump, su “corolario” a la Doctrina Monroe recargada (I)

T/ Carlos Fazio\*  
I/ Edgar Vargas Ávila

**A**través de filtraciones a los medios y como parte de la ofensiva militar aeronaval en el Caribe, las operaciones psicológicas de la CIA manufacturan al eje Caracas – La Habana como “amenaza” a la seguridad nacional de EU.

James Monroe está presente y su “doctrina” ha sido resucitada en la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, que declara explícitamente que ese marco conceptual del siglo XIX será aplicado al subcontinente americano en pleno siglo XXI, inclusive con un “Corolario Trump” que marca una versión 2.0 recargada de la añeja estrategia expansionista imperial, y que, con epicentro en Venezuela, amenaza hoy a México, Colombia, Brasil y toda América Latina, y sus recursos geoestratégicos.

Fechado en noviembre, pero publicado y difundido por la Casa Blanca la noche del 4 de diciembre, el documento de 33 páginas sobre la nueva Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) define los objetivos centrales de la política exterior estadounidense y fija como meta la protección de su territorio nacional y el acceso a “geografías claves en toda la región”. (“National Security Strategy of the United States of America”. November 2025, <https://t.ly/jBXp7>)

La coartada de la administración Trump para encubrir sus fines neocoloniales figura bajo la mampara de la “cooperación conjunta” con los gobiernos del subcontinente americano, contra lo que con fines propagandísticos señala como “narcoterroristas”, “cárteles y otras organizaciones criminales transnacionales” (una contradicción flagrante, ya que Trump acaba de indultar al ex presidente de Honduras, Juan Orlando Hernández, quien cumplía una condena de 45 años por permitir el tráfico de drogas desde su país a EU a cambio de sobornos millonarios).

Asimismo, el documento exhibe la determinación imperial neomonarca de mantener una región “libre de incursiones extranjeras hostiles” y de “competidores no hemisféricos” con capacidades para “adueñarse o estratégicamente controlar bienes vitales” mediante inversiones o a través de la “propiedad de activos clave”.

Esos planes se describen, textualmente, como parte de un “Corolario Trump” de la Doctrina Monroe con su conocido postulado de “América para los americanos” (de EU), establecida por el presidente James Monroe en 1823 y que sostiene que la Casa Blanca no tolerará la “injerencia extranjera maligna” en su propio hemisferio.

En su peligrosa proyección supremacista y egocéntrica, Trump busca emular al presidente Theodore Roosevelt, quien en su discurso sobre el Estado de

pilar fundamental, con lo que el control de los flujos migratorios asciende al rango de prioridad estratégica. (Un mensaje inequívoco con fines disciplinarios que abarca en particular, sin mencionarlo, a México).

Del texto se desprende que Estados Unidos no actuaría solo, únicamente con la fuerza de sus buques, misiles y drones. El documento señala que “enlistaré” – eufemismos para un abanico de significados, desde persuadir y presionar hasta reclutar–, a gobiernos que los ayude a crear una “estabilidad tolerable” en la región, incluso más allá de sus fronteras, y trabajará para “premiar y estimular a los gobiernos de la región, a los partidos políticos y a los movimientos (políticos y sociales en esos países) para que se alineen con la estrategia y sus principios.

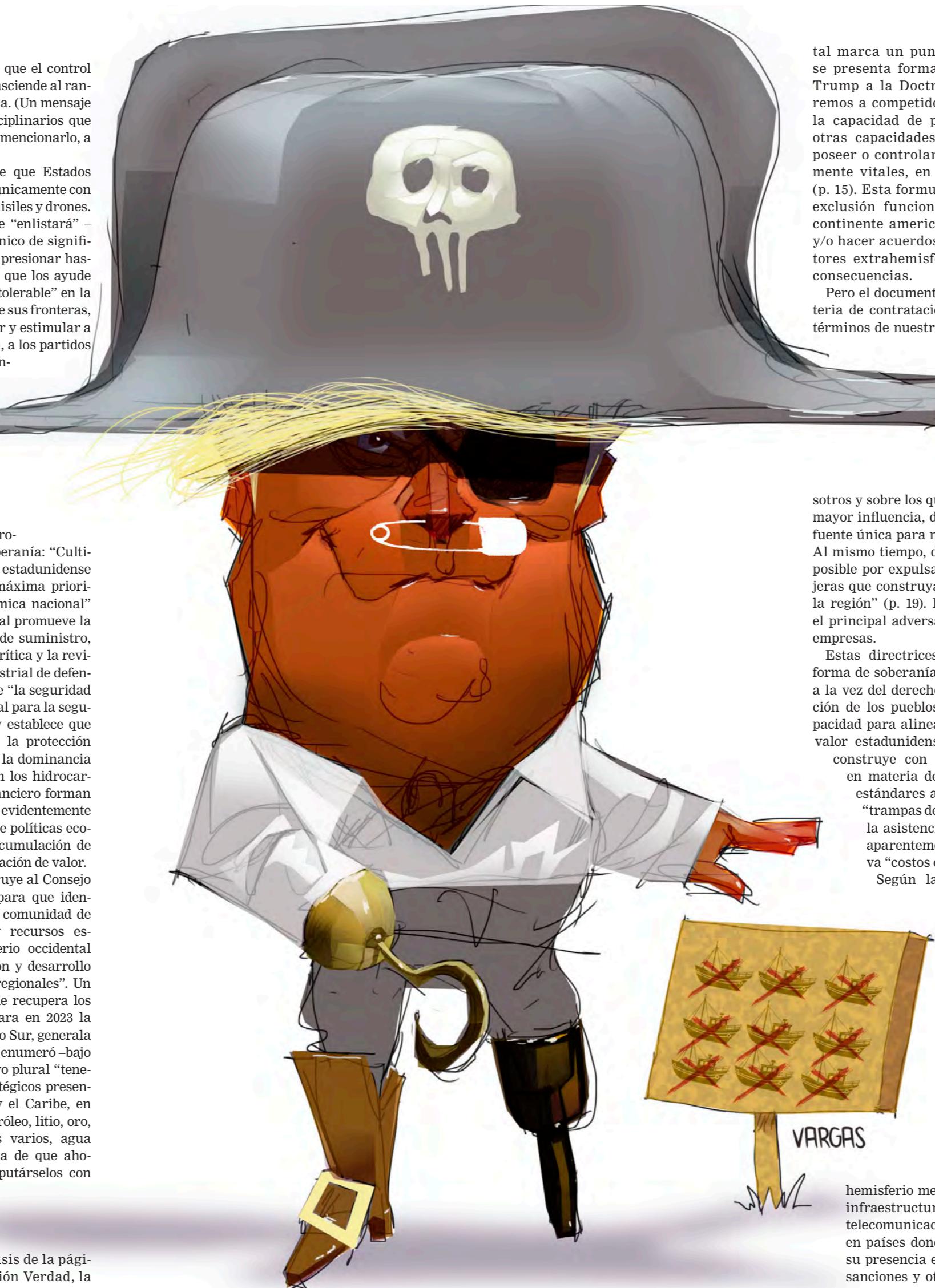
Asimismo, vincula producción nacional con soberanía: “Cultivar la fuerza industrial estadounidense debe convertirse en la máxima prioridad de la política económica nacional” (p. 4), en función de lo cual promueve la repatriación de cadenas de suministro, la inversión en minería crítica y la revitalización de la base industrial de defensa. Sostiene, también, que “la seguridad económica es fundamental para la seguridad nacional” (p. 13), y establece que el comercio equilibrado, la protección de propiedad intelectual, la dominancia energética (con acento en los hidrocarburos) y el liderazgo financiero forman un bloque indivisible, evidentemente fragilizado por décadas de políticas económicas ávidas por la acumulación de capital ficticio y no de creación de valor.

Al respecto, y a diferencia de sus antecesores, la administración Trump se ha planteado recontar la presencia militar en “teatros cuya importancia relativa para la seguridad nacional estadounidense se ha disminuido en las últimas décadas o años”, con miras a destinar esos recursos al hemisferio occidental y abordar así lo que denomina “amenazas urgentes”. En ese sentido, se instruye al Consejo de Seguridad Nacional para que identifique, con apoyo de “la comunidad de inteligencia”, “puntos y recursos estratégicos en el hemisferio occidental con miras a su protección y desarrollo conjunto con los socios regionales”. Un objetivo (bipartidista) que recupera los comentarios que formulará en 2023 la entonces jefa del Comando Sur, generala Laura Richardson, quien enumeró bajo el controversial y posesivo plural “tenemos”– los recursos estratégicos presentes en América Latina y el Caribe, en una lista que incluyó petróleo, litio, oro, tierras raras, minerales varios, agua y suelos, bajo la premisa de que ahora Washington debe disputárselos con otras potencias.

“Queremos garantizar que el hemisferio occidental siga siendo razonablemente estable y esté lo suficientemente bien gobernado como para prevenir y desalentar la migración masiva a Estados Unidos”, se lee en el documento. Es decir, pone la seguridad fronteriza como

## EL GIRO HEMISFÉRICO ANTE LA “AMENAZA” CHINA

Como señala un análisis de la página web venezolana Misión Verdad, la sección sobre el hemisferio occiden-



tal marca un punto de inflexión. Allí se presenta formalmente el Corolario Trump a la Doctrina Monroe: “Negaremos a competidores no hemisféricos la capacidad de posicionar fuerzas u otras capacidades amenazantes, o de poseer o controlar activos estratégicamente vitales, en nuestro hemisferio” (p. 15). Esta formulación establece una exclusión funcional: ningún país del continente americano puede asociarse y/o hacer acuerdos comerciales con actores extrahemisféricos sin enfrentar consecuencias.

Pero el documento va más lejos en materia de contratación y desarrollo: “Los términos de nuestros acuerdos, especialmente con aquellos países que seamos dependientes de nosotros y sobre los que, por tanto, tenemos mayor influencia, deben ser contratos de fuente única para nuestras empresas (...) Al mismo tiempo, debemos hacer todo lo posible por expulsar a empresas extranjeras que construyan infraestructura en la región” (p. 19). En particular, China, el principal adversario estratégico y sus empresas.

Estas directrices definen una nueva forma de soberanía nominal (atentatoria a la vez del derecho a la autodeterminación de los pueblos), medida por su capacidad para alinearse con la cadena de valor estadounidense. La legitimidad se construye con ofrecimientos de EU en materia de tecnología superior, estándares abiertos y ausencia de “trampas de deuda”, mientras que la asistencia extranjera, aunque aparentemente de bajo costo, lleva “costos ocultos” (p. 18).

Según la ESN, la visión de EE.UU. sobre su competencia hemisférica con China se articula con claridad estratégica, realismo funcional y una fuerte carga normativa. No se trata de un rechazo abstracto o ideológico a la influencia china, sino de una respuesta estructural a un hecho concreto: China ha logrado penetrar profundamente en el

hemisferio mediante inversiones en infraestructura, energía, minería y telecomunicaciones, especialmente en países donde EU había reducido su presencia económica o impuesto sanciones y otras medidas coercitivas, como Venezuela y Cuba.

En ese contexto, Venezuela, por su alianza explícita con China en petróleo, oro, coltán, satélites y puertos, aparece como el caso crítico: no porque sea el mayor receptor de inversión china (no lo es), sino porque su persistencia como

nodo multipolar legitima la viabilidad de esa alternativa. Por eso, la estrategia estadounidense apuesta a que, al expulsar a China del hemisferio, no solo Washington recuperá la influencia, sino que restablece la condición de posibilidad de su hegemonía: un mundo donde la soberanía de los demás se mide por su capacidad para no interferir con los intereses de EU.

Venezuela, pues, encarna el desafío máximo para esta doctrina:

- Mantiene alianzas estratégicas con China, Rusia e Irán;
- controla recursos críticos sin entregar su gestión a capitales extranjeros o aliados;
- y ha desarrollado mecanismos de intercambio que eluden el dólar y las cadenas de valor occidentales hegemónicas.

La ESN lo reconoce: “Algunas influencias serán difíciles de revertir, dada la alineación política entre ciertos gobiernos latinoamericanos y ciertos actores extranjeros” (p. 17).

Frente a ello, como señala el análisis de Misión Verdad, EU propone una estrategia híbrida de expulsión selectiva y sustitución activa:

- Impulsa una campaña de descrédito de la oferta china que transforma lo económico en lo estratégico: una mina, un puerto o una red 5G no son solo proyectos comerciales, sino nodos de riesgo si están bajo control no hemisférico (no estadounidense); los llamados “costos ocultos: en espionaje, ciberseguridad, trampas de deuda y otras maneras” (p. 18).
- Ordena acelerar los procesos de aprobación en los mecanismos de financiamiento estadounidense para que ofrezcan plazos y condiciones competitivas: “Reformaremos nuestro propio sistema para agilizar las autorizaciones y licencias, de nuevo para convertirnos en el socio preferente” (p. 18).

Lo expuesto permite colegir que en la era Trump, la Casa Blanca está anunciando la reconquista de un espacio que asume suyo por derecho propio, sin dejar ninguna área estratégica de lado. Sin embargo, mientras Venezuela siga siendo un actor no funcional –pero persistente–, el Corolario Trump tendrá un punto ciego.

Y mientras ese punto ciego existe, el subcontinente americano no será plenamente “estable” en los términos de la ESN. La estrategia estadounidense apuesta a que el futuro se construye con EU o, simplemente, no hay futuro. A contrapelo, y al igual que Cuba, Venezuela apuesta a que el futuro se construye con soberanía plena y participación popular organizada.

De esta manera, la ESN demuestra que EU no subestima el avance chino en América Latina. Al contrario: lo toma como prueba de un error histórico –la “negligencia” hemisférica– y lo convierte en fundamento de una política de reversión activa. Ahora, se disputa el control de los medios de producción de soberanía: infraestructura, energía, logística, datos, estándares técnicos.

En ese contexto, Venezuela, por su alianza explícita con China en petróleo, oro, coltán, satélites y puertos, aparece como el caso crítico: no porque sea el mayor receptor de inversión china (no lo es), sino porque su persistencia como

\*Catedrático y periodista uruguayo residente en México. Docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)  
Tomado de <https://rebelion.org>



Marchas en Washington, protestas internas contra políticas represivas de gobierno de Trump. F/ Cortesía



Marcos Rubio, hijo de inmigrantes cubanos, principal actor en campaña contra Venezuela. F/ Cortesía

T/ Sergio Rodríguez Gelfenstein\*

**E**l ritmo de los acontecimientos es tan acelerado que resulta tarea difícil dar seguimiento a los hechos que ocurren y deliberar sobre sus repercusiones y consecuencias. La semana pasada escribí sobre la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos y dije que continuaría intentando discernir sobre ella, pero recientes eventos han obligado a modificar el objeto de análisis.

Nadie, ni siquiera Lenin, Stalin, Ho Chi Minh, Mao Zedong, Fidel Castro, el ayatola Jomeini, el Che Guevara o Hugo Chávez, han hecho tanto como Donald Trump para destruir a Estados Unidos y con ello, la hegemonía imperial de Washington sobre el planeta. Si no fuera tan dramática la coyuntura y tan aplastante la cotidiana retórica amenazante de Trump mientras sufre derrota tras derrota tanto en el escenario internacional como en el interno, tendríamos que pensar que en algún momento del futuro se lo tendríamos que agradecer.

Jeffrey Sachs profesor universitario y director del Centro para el Desarrollo Sostenible en la Universidad de Columbia y asesor de tres secretarios generales de la ONU, en un artículo escrito para el portal independiente "Common Dreams", titulado "El imperio de la arrogancia y la violencia de Trump" lo ha explicado diciendo que: "La seguridad estadounidense no se fortalecerá actuando como un matón. Se debilitará estructural, moral y estratégicamente. Una gran potencia que asusta a sus aliados coacciona a sus vecinos y desobedece las normas internacionales, acaba por aislarla".

No es que Trump haya alterado el tradicional talante imperialista de Estados Unidos. Lo novedoso es que si aceptamos que la ideología nazi se caracteriza por el ultranacionalismo y el supremacismo que establecen la existencia de una raza superior que debe expandirse a partir del odio contra los denominados "seres inferiores"; el totalitarismo que impone el control absoluto del Estado como lo pretende Trump al minimizar y subestimar al Congreso, los tribunales de justicia y otras instancias del poder; el militarismo que supone la exacerbación de la fuerza militar y la agresión, como instrumentos de expansión y guerra y finalmente, la ideología anticomunista y antiliberal en oposición al socialismo y la democracia, a la luz de la retórica y los recientes discursos de Trump, tendríamos que llegar necesariamente a la peligrosa conclusión de que en Estados Unidos se ha estableci-

## Un imperio arrogante y decrepito que pretende actuar como matón internacional

do un régimen nazi con todas las implicaciones que ello tiene.

En este caso, se deben agregar algunos rasgos de personalidad del presidente. En una serie de entrevistas para el New York Times, Susie Wiles, la jefa de gabinete de la Casa Blanca que se considera la persona más cercana a Trump y tal vez quien mejor lo conoce opinó que el presidente es vengativo, mentiroso y que actúa como un alcohólico.

Wiles que atribuye su capacidad para trabajar con el presidente al hecho de haber crecido con un padre alcohólico, juzgó que aunque Trump no bebe, tiene "la personalidad de un alcohólico" y actúa con "la idea de que no hay nada que no pueda hacer. Nada, cero, nada".

Así mismo, expone que muchas de sus acciones están motivadas en su deseo de venganza. Con precisión Wiles reveló que: "La fijación del presidente por vengarse de sus enemigos ofrece un caso de estudio". La jefa de gabinete explicó que Trump le había dicho que en tres meses dejaría de "castigar a sus antagonistas [...] un esfuerzo que evidentemente no tuvo éxito", porque aunque Trump no piense constantemente en represalias, "cuando haya una oportunidad, la tomará". Además de eso, Wiles dio a conocer que Trump mintió cuando acusó al expresidente Bill Clinton de visitar la isla privada del depredador sexual Jeffrey Epstein.

Con respecto a Venezuela, vale la pena exponer textualmente sus puntos de vista: "No puso objeciones a la demostración de poder militar [...] contra Venezuela y al bombardeo de barcos que transportaban a presuntos narcotraficantes, sugiriendo que el verdadero objetivo de Trump era el cambio de régimen contra el presidente Nicolás Maduro". Según Wiles, Trump "quiere seguir bombardeando barcos hasta que Maduro se ponga a llorar", agregando que "... gente mucho más inteligente que yo dice que eso sucederá".

Reconoció que Trump, quien últimamente ha hablado de organizar "ataques terrestres" en Venezuela o en otros lugares de la región, necesitaría la autorización del Congreso estadounidense para eso. "Si autorizara alguna actividad en tierra, es la guerra, entonces le toca al Congreso [declararla]", dijo Wiles.

Ha transcurrido menos de un año desde el comienzo de la administración Trump. Confieso que me equivoqué al suponer que los MAGA tendrían más peso en el gobierno. Las

recientes declaraciones apuntan a señalar que fueron derrotados y hoy tienen una presencia absolutamente marginal en la administración que ha sido tomada por la ultraderecha, los neconservadores, la mafia cubana y el narcotráfico (como lo atestigua el reciente indulto del expresidente hondureño Juan Orlando Hernández, juzgado y sentenciado por tribunales estadounidenses a 45 años de prisión por ese delito). Los MAGA fueron utilizados por Trump para ganar las elecciones y ahora, igual que un conocido adminículo, una vez utilizado para los objetivos previstos, simplemente se bota.

Con todo, creo que las fuerzas armadas estadounidenses no han dicho la última palabra, cuesta comprender que se quedarán con los brazos cruzados frente a China y Rusia, limitando su acción a usar portaviones y submarinos atómicos para destruir pequeñas lanchas de pescadores mientras el potencial de sus enemigos estratégicos continúa creciendo aceleradamente y sin pausas. También es difícil aceptar que, aun cuando la opinión pública estadounidense es manejada a su antojo por los medios de comunicación, no existan reservas morales para contrarrestar el desenvolvimiento del régimen nazi en su país.

Aunque resulte paradójico, toda esta situación está siendo aprovechada por el partido demócrata que ha resucitado de su sepulcro. Si, ese mismo partido, el de Obama que sentenció que Venezuela era una amenaza para Estados Unidos y el de Biden que ofreció 25 millones de dólares por la cabeza del presidente Maduro está utilizando el tema de Venezuela para cobrar vida y presentarse como una opción de futuro para Estados Unidos cuando hace solo un año fueron borrados del mapa político de ese país. Los demócratas han ganado 21 de las 22 elecciones hechas este año en Estados Unidos y ahora muestran un talento distinto para los comicios de medio término en noviembre del próximo año ¿Quién lo hubiera pensado?

Mientras tanto, la nueva decisión del gobierno estadounidense es una declaración que confirma definitivamente la muerte del derecho internacional y la supresión terminante -si antes no reaccionó de forma contundente- de la Organización de Naciones Unidas.

El silencio con que el mundo está observando el hecho da cuenta de que es probable

que Venezuela tenga que luchar sola para defender su soberanía y su independencia. Es evidente que tenemos amigos y que seguramente recibiremos apoyo como ha estado ocurriendo hasta hora. Pero, parafraseando al Libertador -quien refiriéndose a España en carta del 7 de octubre de 1818 dirigida a Juan Bautista Irvine enviado del presidente Monroe- hoy nuevamente tenemos que decir: "Lo mismo es para Venezuela combatir contra [Estados Unidos] que contra el mundo entero, si todo el mundo la ofende".

Hoy cuando ha quedado absolutamente claro que no es el narcotráfico ni los migrantes lo que mueven la acción de Trump contra Venezuela sino el deseo de apoderarse de sus riquezas y matar su ejemplo bajo la premisa de Marco Rubio de que "destruida Venezuela, después caerán Cuba y Nicaragua y así toda América Latina y el Caribe se arrodillará ante nosotros", solo queda resistir. La historia recuerda a Sagunto y Numancia, no a sus conquistadores, a Leningrado no a los nazis que la bloquearon sin éxito por 1.000 días y a Cuba que durante 66 años ha resistido la furia de 13 presidentes estadounidenses que han intentado doblegarla.

Tal vez ocurra entonces lo que me dijo anoche una persona que, atribulado por la declaración de Trump me preguntaba qué iba a ocurrir ahora. Después de darle mi opinión, afirmó contundente: "El epitafio del imperialismo yanki se escribirá en Venezuela". No sé si ello suceda pero en cualquier caso, el mundo debe prepararse para enfrentar tres años de embates de este presidente nazi, mentiroso, vengativo y que además, actúa como un alcohólico. \*

\*Consultor y analista internacional venezolano, Licenciado en Estudios Internacionales y Magíster en Relaciones Internacionales por la Universidad Central de Venezuela. Doctor en Estudios Políticos de la Universidad de los Andes, Venezuela.

Mención Honorífica de la XIII edición del Permio Libertador al Pensamiento Crítico, Septiembre de 2025 sergior07.blogspot.com Te invito a seguir mis redes YouTube: @SoySergioRodríguez Gelfenstein Facebook: Sergio Rodríguez Gelfenstein X: @sergior0701